

Hacia una configuración de trabajadores agrarios en la fruticultura de exportación de Brasil y Argentina

Josefa Salete Barbosa Cavalcanti* y Mónica Isabel Bendini**

En este artículo focalizamos la atención en los trabajadores de la fruticultura de exportación de la región valletana del Río Negro en el noroeste de la Patagonia en Argentina y del valle de San Francisco en el nordeste de Brasil a partir de la consideración de las características de la producción frutícola y de la reestructuración productiva actual en ambas regiones. Se analiza cómo, en la búsqueda de formas más competitivas de inserción en los mercados globales, regiones productoras de agroalimentos pasan a orientar o reorientar su producción atendiendo a los requerimientos externos de calidad, lo cual a su vez produce impactos significativos sobre el proceso y la organización del trabajo y en los perfiles de demanda de los trabajadores. Como bien lo analiza Lara, "...se ponen en marcha nuevas formas productivas y nuevas formas de organizar el trabajo, o se reformulan viejas técnicas y modalidades productivas para incorporar diferentes normas de calidad..." (1999: 322).

Por una parte, la modernización de importantes segmentos agroindustriales está produciendo una creciente polarización a nivel empresarial entre unidades altamente tecnificadas y otras con problemas de acceso a la tierra, el capital, la tecnología y los mercados. Por otra parte, los distintos actores sociales agrarios son llevados a modificar su comportamiento respecto de las dimensiones técnico-or-

* Profesora del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Pernambuco, Brasil. Pos-Doctorado, University of Wisconsin-Madison, Estados Unidos y Cardiff University, Reino Unido, Ph. D. Sociology, University of Manchester, Master en Antropología Social, Museu Nacional, Universidad Federal de Río de Janeiro.

** Mónica Isabel Bendini, Licenciada en Sociología, Universidad de Buenos Aires y Doctora en Sociología, Universidad de Belgrano. Profesora e Investigadora del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales. Coordinadora del Grupo de Estudios Sociales Agrarios, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

ganizativas internas, produciéndose cambios en los controles del proceso de trabajo y en las relaciones intersectoriales que revelan una reestructuración no solamente productiva sino también social.

Apartir del estudio comparativo de dos regiones productivas dinámicas en la fruticultura de Argentina y de Brasil¹, el enfoque adoptado permite examinar problemas relativos a los cambios recientes en los procesos de trabajo y en las condiciones de empleo en el contexto de las transformaciones globales y las especificaciones locales. Sobre esta caracterización se intenta presentar algunos elementos que delinear la configuración de trabajadores en ambos espacios sociales.

Es importante resaltar que aún teniendo orígenes distintos, marcados por diferentes paisajes rurales y tiempos de expansión frutícola, los casos estudiados revelan similitudes en cuanto a los mecanismos que facilitaron inicialmente el desarrollo del potencial ofrecido por estas regiones semiáridas, a través de la implementación de sistemas intensivos de riego y de proyectos públicos para la generación de infraestructura y empleo. A pesar de las diferencias relativas a la incidencia de recursos gubernamentales y privados en la transformación de estos territorios económicos (Cavalcanti, 1996a; Bendini y Pescio, 1996), tanto las regiones como los actores sociales dinámicos que en ellas poseen interacción, encuentran en el actual contexto de globalización situaciones coincidentes en la búsqueda de una inserción flexible, las cuales impactan en el resto de los actores redefiniendo sus posiciones productivas.

Producción y trabajo en las cadenas frutícolas

Los productores frutícolas de regiones agroexportadoras de Argentina y Brasil están integrados en circuitos agroalimentarios mundiales, y a su vez condicionados por las políticas de ajuste impuestas por los organismos financieros internacionales. Experimentan internamente crecientes desigualdades sociales, que condicionan el carácter de las relaciones entre los actores, quienes se asocian para seleccionar los mecanismos de desarrollo. En las regiones semiáridas de los dos valles seleccionados, los procesos de reestructuración productiva y de reorganización del trabajo y las formas consecuentes de inclusión/exclusión social, presentan similitudes y peculiaridades que iluminan procesos y modalidades de inserción a escala global.

En general, el nivel de “externalización” de la producción agraria, relativo a la calidad y a los requerimientos de los consumidores, se define por parámetros de mercado que impactan en el conjunto de la cadena de valor agrícola. Sin embargo, la organización interna de la producción y la dinámica social están también condicionadas por los respectivos contextos históricos, las formaciones socioeconómicas, y las trayectorias de los diferentes actores sociales (Long, 1996). Este es-

tudio delinea algunos elementos de estos procesos en las regiones seleccionadas.

En la región valletana del Río Negro, las unidades familiares de producción caracterizaron la fases de inicio de la fruticultura y de consolidación de su matriz productiva. El *chacarero* -productor familiar- se constituyó así en la fuerza de trabajo necesaria para su desarrollo y expansión, a la vez que en el actor social y político protagónico. La consideración de los chacareros como productores familiares merece una aclaración contextual: corresponde al tipo social “farmer” que incorpora trabajo asalariado -no familiar- en las unidades de producción. Esta organización social del trabajo ha sido una constante desde los inicios de la actividad. En el valle de San Francisco, el carácter familiar de la fuerza de trabajo requiere un análisis más cuidadoso. Apesar del reconocimiento y relevancia de los *colonos* (productores familiares de tipo campesino) en términos de la política de empleo y de generación de renta para la región, el proyecto de desarrollo de este valle ha explicitado el carácter empresarial de los emprendimientos, reservando una parte importante de las áreas irrigadas para unidades mayores, de colonización privada, con trabajo exclusivamente asalariado, que en la actualidad se incrementan. Sin embargo, estas diferencias entre las regiones se atenúan en la actualidad al intensificarse la concentración, la integración y la transnacionalización de la actividad.

En las posteriores fases evolutivas del complejo en la región frutícola argentina, los chacareros pierden progresivamente su condición de productores protagónicos y su posición de fuerza en el circuito, pero no desaparecen: se articulan subordinadamente al sector industrial bajo variadas formas (altos niveles de endeudamiento, agricultura por contrato, renta parcial de la tierra, pluriactividad multisectorial). La subsunción al sector industrial todavía sigue siendo una alternativa para los chacareros argentinos, mientras que en el caso brasileño los colonos iniciales no logran posicionarse como productores independientes y/o integrarse, y poco a poco van siendo sustituidos, aunque con resistencias, por pequeños empresarios dinámicos.

Las políticas de ajuste y los procesos de reestructuración productiva implementados expresan la subordinación y dependencia de las nuevas condiciones y demandas del mercado. Por consiguiente, las estrategias usadas por las empresas más dinámicas, y la continua subordinación de las unidades familiares, conllevan en algunos casos la exclusión de los actores históricos y la emergencia de nuevos. Ello se evidencia en la venta o alquiler de chacras a productores rurales más capitalizados y competitivos, en las fusiones y estrategias defensivas tipo “joint venture”, y en la pérdida de áreas destinadas a la fruticultura por cambio en el uso del suelo, entre otros ejemplos. Se generan procesos de sustitución de actores y reconversión productiva, orientados hacia una respuesta más competitiva y eficaz del sector frutícola a las demandas de los mercados a través de una multiplicación de estrategias de gerenciamiento y de cambios en las relaciones intersectoriales (Cavalcanti, 1999[a]; Bendini, 1999).

Tendencias en la reestructuración productiva

Teniendo en cuenta la clasificación de regiones rurales agrícolas que realiza Marsden (1997), estas dos regiones se ubican en la esfera de producción para un mercado alimenticio de calidad -de productos frescos- destinado a nichos extranjeros o nacionales de altos ingresos.

Los criterios de calidad y de gerenciamiento definidos desde el exterior impactan diferencialmente en la organización productiva y del trabajo según las trayectorias históricas de los espacios sociales en estudio. En tal sentido, la reestructuración productiva es más profunda y compleja en la región argentina, con más de medio siglo de desarrollo de la actividad frutícola y casi cuatro décadas de conformación del complejo agroindustrial, en comparación con la reciente expansión frutícola del nordeste brasileño, actividad iniciada en los años setenta. Las principales tendencias que caracterizarían a esta reestructuración son:

- En primer lugar, la globalización del consumo que induce a la diversificación y/o reconversión productiva y a la modernización tecnológica: continuos cambios varietales de crecimiento rápido, reconversión de especies, superintensificación de la producción primaria, automatización del empaque, regulación internacional de los controles de calidad (Tsakoumagkos *et al*, 1999).
- En segundo lugar, la globalización creciente de los circuitos del capital agroindustrial, que en estas regiones, por el hecho de abarcar los segmentos agrícola, industrial y comercial y/o por la presencia de capitales internacionales en asociación con empresas agroindustriales locales, se vuelve más compleja y menos visible (Bendini y Tsakoumagkos, 1999).
- En tercer lugar, una redefinición de las posiciones productivas de productores, empresarios y trabajadores en la cadena (Bendini, 1999; Cavalcanti, 1999[b]).
- En cuarto lugar, también se produce una revalorización del espacio por expansión empresarial a nuevas zonas productivas (Radonich y Steimbregger, 1999).

En la actualidad estas cadenas frutícolas profundizan su integración e intensifican la modernización tecnológica en la búsqueda de una mayor flexibilización productiva², que transforma las características no sólo de la producción agraria sino también del mercado de trabajo regional. Si bien la configuración de cada uno de esos mercados es diferenciada al interior en términos de calificación, permanencia, retribución y formas de contratación de la mano de obra, existe en ambos casos una tendencia hacia la contratación de trabajadores más calificados asociada a los requerimientos de calidad y a los nuevos cambios tecnológicos. La reestructuración de la fruticultura en los valles estudiados estaría siguiendo -aunque con variaciones locales de intensidad y cualidad- la tendencia señalada por Lara y De Gramont (1999) al implicar el desarrollo de formas flexibles de trabajo que combinan criterios de una nueva organización laboral, como mayor calificación

y/o especialización de la mano de obra, estímulos a la productividad y plurifuncionalidad, con estrategias tradicionales de flexibilidad laboral como la capacidad de establecer contratos transitorios y precarios, adaptar los horarios de los trabajadores según requerimientos empresariales, subcontrataciones y terciarizaciones, etc.

Las configuraciones regionales

La región valletana del Río Negro comprende el tradicional alto valle del Río Negro, los valles medios de los ríos Negro y Neuquén, y el valle inferior del río Limay, en la patagonia norte de argentina, abarcando una superficie total de alrededor de 135.000 ha. La actividad frutícola representa más de los dos tercios del producto sectorial, y los cultivos más importantes son los de pepita, manzanas y peras, que representan algo más del 80% de la producción nacional de esos cultivos.

El área frutícola Petrolina-Juazeiro está situada en el valle irrigado del sub-medio del río San Francisco en la zona del “*sertão*” en el nordeste brasileño. Actualmente el área implantada es de ochenta y un mil hectáreas, con predominio de cultivos frutícolas típicos tropicales y subtropicales, predominantemente de uva y mango, pero también banana, coco verde, goiaba, melón, maracuyá, limón, acerola, papaya y piña, con un volumen de producción superior a las seiscientas mil toneladas anuales.

Ambas regiones frutícolas se encuentran en áreas con clima semiárido, donde la posibilidad del aprovechamiento hídrico permitió el desarrollo de oasis bajo riego con agricultura intensiva y alta especialización en el uso del suelo, que contrastan fuertemente con el medio circundante, caracterizado por un paisaje desértico y con baja densidad demográfica, principalmente en el caso argentino.

La intervención estatal en la dotación de infraestructura básica -riego, sistematización, transporte- y en la distribución de tierras, conjuntamente con los emprendimientos privados posteriores, hicieron posible que estas áreas se transformaran en espacios altamente productivos y sumamente atractivos para el asentamiento de población. “...En general las nuevas regiones productivas ofrecen oportunidades de trabajo y empleo que atraen migrantes de distintos orígenes, quienes se establecen y son incluidos (en el proceso productivo) de acuerdo con esas distinciones...” (Cavalcanti, 1999[b]: 157). En el caso brasileño, el proyecto gubernamental original estaba orientado hacia la consolidación de un modelo de producción basado en la pequeña producción familiar como alternativa a los problemas sociales del *sertão*, y esto hizo que la presencia directa del Estado en el proceso de colonización fuera mucho más permanente que en el caso argentino.

A pesar de que la irrigación para pequeños productores aún continúa siendo parte del discurso oficial en Brasil, en la actualidad la producción de frutas para exportación se concentra en unas pocas grandes empresas, las que “...se aprove-

chan de la infraestructura de riego construida por el sector público y de los incentivos estatales colocados a disposición de los grandes grupos económicos interesados en invertir en la agricultura irrigada...” (Lopes y da Mota, 1997).

Desde el inicio, aunque en diferentes momentos históricos, ambas regiones se incorporan al mercado externo como agroexportadoras de productos frescos de alto valor comercial. A pesar de que la infraestructura de riego en el valle de San Francisco data de fines de los años sesenta, el área frutícola de Petrolina-Juazeiro se desarrolla hacia mediados de la década del ochenta, con especialización en mango y uva. La fruticultura en la región valletana del Río Negro se inicia con anterioridad, a partir de los años treinta, con los cultivos básicos ya mencionados: peras y manzanas.

En las últimas décadas se produce en la región valletana del Río Negro una intensa y continua expansión a nuevas áreas productivas con creciente participación de capitales transnacionales, y en forma casi simultánea, el desarrollo expansivo del polo Petrolina-Juazeiro en el valle de San Francisco. Ambos desarrollos tienen lugar en el marco de las transformaciones globales operadas en el sistema agroalimentario mundial.

El proceso de reacomodamiento empresarial en el comercio internacional de frutas frescas y de contra-estación no sólo genera una refuncionalización de las regiones frutícolas tradicionales y la incorporación de nuevas áreas productivas; también induce importantes cambios en la organización del trabajo y en el empleo (Radonich y Steimbregger, 1999).

En ambas regiones la fruticultura ha sido desde sus inicios una actividad importante en la generación de empleos tanto directos como indirectos, incorporando en su desarrollo mano de obra familiar y asalariada. Si bien es cierto que al configurarse nuevas regiones productivas, automáticamente son generados empleos con fuerte impacto en la economía, existe un límite para tal fenómeno y éste está definido por el propio desarrollo de las relaciones entre los productores y el mercado, por las opciones que se presentan y por las elecciones hechas por los distintos actores sociales, inclusive por el Estado.

Los trabajadores en la fruticultura

En el marco de este estudio comparativo, el foco de análisis son los trabajadores frutícolas de las dos regiones caracterizadas como dinámicas e integradas al mercado internacional en diferentes momentos históricos: la región valletana del río Negro en Argentina y el polo Petrolina-Juazeiro en el valle de San Francisco en Brasil. En estos espacios, las decisiones en torno a la producción y a la comercialización condicionan la modalidad de incorporación de mano de obra al circuito frutícola y los perfiles de demanda laboral.

Trabajos anteriores (Friedland, 1994; Cavalcanti, 1995; Bendini y Pescio, 1996) consideran a la ampliación de la cadena de frío, que favorece el abastecimiento mundial de productos frescos, como una de las consecuencias relevantes del desarrollo tecnológico en el sector. De esta forma, en los años setenta ciertas producciones agrícolas del hemisferio sur adquirieron un gran dinamismo en el marco del “nuevo sistema agroalimentario” y produjeron cambios significativos en el uso del suelo y la estructura ocupacional de los espacios agrícolas, implicando nuevas formas de organización empresarial facilitadas por posteriores innovaciones tecnológicas.

El nuevo escenario de los sistemas agroalimentarios se caracteriza por cambios tecnológicos que demandan mayor flexibilidad empresarial y perfiles de calificación de la mano de obra más versátiles y polivalentes, acordes con la nueva organización del trabajo. La tecnología actúa como potencial heterogeneizador, no sólo de la base productiva, sino también del sistema ocupacional.

Surgen requerimientos diferenciales en calidad y volumen de mano de obra que se manifiestan en transformaciones en las posiciones de trabajo y en el empleo (Bendini, 1999).

Los procesos de modernización tecnológica, tanto en la producción primaria como en las etapas postagrícolas, comportan una redefinición de las posiciones productivas de trabajadores, productores y empresarios. Actualmente esa redefinición se inscribe en nuevas formas de organización del trabajo de alcance transnacional. Si bien no pueden ser descartadas las especificidades regionales que condicionan dicha organización, la emergencia de las nuevas posiciones de trabajo no se explica sólo en esa escala de análisis (Tsakoumagkos y Bendini, 1999).

Naturalmente, la importancia de esos procesos no puede ser comprendida sin que se analicen los tipos de “dominación” sobre el trabajo (Lautier, 1999). En los dos casos aquí presentados, la organización de la producción y las formas de gestión de los emprendimientos agroalimentarios dependen cada vez más de profesionales calificados para implementar técnicas y controles de la producción basados principalmente en recursos electrónicos e informáticos.

Además de los cambios en los tipos de calificación y especialización requeridos, se producen transformaciones en la división sexual y espacial del trabajo: “...el proceso de reconversión productiva de la agricultura latinoamericana (...) se acompaña de una feminización del asalariado rural que interviene en la producción y procesamiento de los cultivos de exportación “no tradicionales” como son las flores, las frutas y las hortalizas...” (Lara, 1998: 15). En el caso argentino, existen algunos indicadores en torno al proceso de feminización del trabajo que volvería menos nítida la división sexual histórica del trabajo (predominio de fuerza de trabajo masculina en la etapa primaria, y femenina en las tareas de acondicionamiento y selección de peras y manzanas). En el caso brasileño existe una división se-

xual del trabajo por tipo de producto. En el cultivo y empaque de uva continúa requiriéndose mayoritariamente mano de obra femenina, mientras que para la producción de mango se requiere preferentemente mano de obra masculina.

En ambos casos las empresas procuran aumentar la productividad y reducir los costos laborales utilizando mecanismos tales como las investigaciones en innovaciones biológicas, químicas y de gestión, y dispositivos de gerenciamiento para reducir los límites impuestos por la naturaleza, aumentar los rendimientos y garantizar una producción “just in time”. Estas estrategias son acompañadas por formas más flexibles de trabajo, lo cual en el caso argentino se traduce en una precarización creciente del empleo.

Junto a la necesidad creciente de personal calificado para la fruticultura, como por ejemplo técnicos especializados en el uso y control de instrumentos electrónicos, se observan procesos de descalificación y empobrecimiento del trabajo, principalmente en las tareas de acondicionamiento y embalaje. Las tecnologías electrónicas se caracterizan en general por ser ahorradoras de mano de obra. Las modernas “*packing houses*” y los instrumentos electrónicos de “*timing*” reducen significativamente los requerimientos de trabajo humano.

En ambas regiones las condiciones climáticas impactan diferencialmente en tanto condicionantes de los usos y volúmenes de trabajo. Por ejemplo: la producción de frutas es de carácter marcadamente estacional en Argentina, y las cosechas de peras y manzanas se concentran en un período del año que va de enero a mediados de abril (contra-estación del norte). Sin embargo, y a propósito de los cambios técnicos señalados, se produce en las últimas décadas una atenuación de la estacionalidad en la producción primaria, que es la más importante en la etapa de acondicionamiento y embalaje. En el valle de San Francisco es posible producir frutas durante todo el año (dos cosechas y media de uva, por ejemplo), lo que permite el uso continuo de los recursos productivos a lo largo del tiempo. Por otro lado, aunque la cosecha de mango esté más concentrada en los meses de octubre a febrero (otoño e invierno europeo), es posible producir también todo el año. El desarrollo de investigaciones sobre nuevas variedades de plantas y/o sobre las formas de inducir o retardar la fase de maduración de las frutas y espaciar la cosecha, permite a los productores y exportadores de ambas regiones responder a las demandas puntuales de los mercados.

En el valle de San Francisco la falta de combatividad del sindicato de trabajadores rurales -a pesar de algunas pequeñas conquistas relativas a licencia femenina y salarios- se suma a la escasa intervención frente a los recientes cambios tecnológicos y a las nuevas formas de gestión de las unidades productivas. En el caso argentino, en las actuales condiciones de subempleo y desempleo surgen nuevas variantes de precarización del trabajo asociadas a la flexibilización. Los trabajadores agrarios y los sindicatos que los nuclean se tornan más vulnerables para encaminar sus reivindicaciones (Bendini y Pescio, 1996). Sin embargo, los

sindicatos de la fruta aún son agencias de vigilancia en el control y registro de las condiciones laborales y de remuneración de los trabajadores, aunque no tienen fuerza política para contrarrestar las presentes tendencias de la flexibilización.

En la región valletana del Río Negro, Argentina

A propósito de la actividad frutícola, esta región argentina se ha caracterizado por ser generadora de empleo desde el inicio de dicha actividad. Respecto del volumen, se estima que a comienzos de los años noventa el conjunto del sistema frutícola involucraba unos 56.300 trabajadores (familiares y asalariados, permanentes y transitorios, rurales y no rurales), mientras que en la actualidad esa cifra habría disminuido a 53 mil. Una idea de la importancia de este guarismo en la población regional surge al considerar que más de un tercio de las familias de la zona obtiene sus ingresos directos total o parcialmente de la fruticultura, magnitud que aumenta al examinar las actividades conexas.

Esta estimación global puede discriminarse como sigue: en la producción primaria hay 16.200 trabajadores familiares permanentes; 7.100 trabajadores asalariados permanentes y 18.800 trabajadores transitorios en el período pico de demanda. En empaque, hacia fines de la década de los años ochenta había 12.500 trabajadores, cifra que según los informantes gremiales actualmente es inferior. De todas maneras, no existe certidumbre de su disminución por la presencia de las pseudo-cooperativas de trabajo, que producen el doble efecto de invisibilizar parcialmente a los diferentes tipos de trabajadores e introducir una menor confiabilidad en los datos disponibles. En frigoríficos e industria del jugo habría aproximadamente 1.650 trabajadores, cifra que seguramente ha sido afectada por las recientes tendencias, las cuales señalan una disminución en las exportaciones de jugo.

El total del personal ocupado en la producción primaria en el período de máxima demanda -algo más de 42.000 personas- se descompone en un 38% de familiares permanentes, un 17% de asalariados permanentes, y un 45% de asalariados transitorios. Al intensificarse la integración de la cadena se produce un incremento de trabajadores asalariados y una disminución relativa de la mano de obra familiar. Esta última categoría, que fue muy importante en el espacio valletano, aún representa el 70% del personal permanente, pero su presencia es menos significativa en las nuevas áreas frutícolas de exportación.

Cuadro 1

Trabajadores rurales permanentes y temporarios, durante el mes de mayor requerimiento de mano de obra (marzo) según zonas tradicionales y nuevas en la región valletana del Río Negro

Zonas productoras	Personal permanente	Personal temporario	Total
Total	23.339	18.782	42.121
Zonas tradicionales	18.505	15.294	33.799
Zonas nuevas	4.834	3.488	8.322

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Censar '93 y Censo-Frut '94

Cuadro 2

Trabajadores rurales permanentes (familiares, no familiares y temporarios) durante el mes de mayor requerimiento de mano de obra en la región valletana del Río Negro

Trabajadores	Región valletana
Total (mes de marzo)	42.121
Familiar (incluido productor)	16.236
Permanente no familiar	7.103
Temporario (mes de marzo)	18.782

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Censar '93 y Censo-Frut '94

El volumen absoluto del trabajo rural temporario -ateniéndonos a los datos proveniente de los censos frutícolas provinciales de 1993 y 1994- oscila entre 6.940 personas en julio y 18.782 en marzo, es decir, una relación cercana a un tercio de trabajadores temporarios entre los períodos de menor y mayor demanda de mano de obra.

La modernización tecnológica ha desplazado personal y modificado los requerimientos de mano de obra. En esta dinámica se ha ido conformando un sistema específico de puestos de trabajo caracterizado por distintos niveles de calificación, estabilidad, y modalidades de contratación. En esta agroindustria las ten-

dencias en la variación cuantitativa de la demanda hasta hace algunos años se han visto compensadas por la expansión de la actividad en su conjunto. Sin embargo, las actuales condiciones normativas y fácticas de la vinculación laboral alteran las modalidades clásicas de incorporación y regulación de mano de obra en todo el circuito (Tsakoumagkos, Bendini, Radonich y Steimbregger, 1999).

Teniendo en cuenta las transformaciones agroindustriales y las posiciones de trabajo emergentes en el conjunto de la cadena, se consideran a continuación algunos elementos en la configuración de nuevos tipos de trabajadores.

En la producción agrícola se produce una diferenciación tanto en los trabajadores permanentes como en los transitorios:

- por un lado va configurándose un obrero permanente central quien es polivalente o con habilidad extensiva y semicalificado, en las unidades productivas reconvertidas de mediano o gran tamaño;
- por otro, persiste el peón permanente periférico de baja calificación, dedicado a tareas generales y estacionales, predominantemente en las chacras de menor tamaño y/o no reconvertidas;
- en cuanto a los transitorios se verifica también una segmentación, ya que puede hablarse de transitorios centrales en el caso de aquellos trabajadores que son requeridos para algunas tareas calificadas;
- por otro lado, hay también un transitorio periférico, sobre todo en el caso de los cosecheros; ésta es la actividad de mayor demanda estacional.

En términos de volumen hay una disminución de permanentes por hectárea. En cuanto a los transitorios, hay un aumento absoluto y relativo de trabajadores en cosecha.

En el empaque:

- por un lado persiste una diferenciación entre trabajadores permanentes sin suspensión, permanentes con suspensión (un sector más voluminoso que el anterior), y temporarios (en el pico estacional de cosecha). En conjunto, las nuevas tecnologías tienden a aumentar la polivalencia y la desjerarquización.
- por otro cobran importancia los estamentos técnicos vinculados a las nuevas tecnologías, constituyéndose en el núcleo central o fuerte del proceso de producción. Es frecuente que este tipo de personal cumpla también tareas en la producción primaria.

Al profundizarse la incorporación de tecnologías automáticas y electrónicas con nuevos requerimientos de calificación, que fundamentalmente aumentan el ritmo y la intensidad del trabajo, se modifican y/o surgen nuevas posiciones laborales. En conjunto, disminuye el volumen de trabajadores y aumenta la deses-

tacionalización del trabajo. Las transformaciones laborales estarían señalando que los cambios en la etapa de producción primaria se vinculan más con la continuidad y calificación, mientras que en las etapas postagrícolas están más asociados a los cambios tecnológicos, en especial a la automatización y la flexibilización del vínculo contractual (Bendini y Tsakoumagkos, 1999).

La fuerte estacionalidad de la actividad y la expansión a nuevas zonas de producción provocan una importante demanda de mano de obra estacional. A pesar del dinamismo demográfico que caracteriza a la región desde hace más de medio siglo, el crecimiento poblacional no cubre los requerimientos de mano de obra para la época de recolección de fruta. La cosecha, tarea estacional y de poco prestigio, no puede ser cubierta con trabajadores locales, y continúa demandando la presencia de trabajadores migrantes “golondrinas”. Si bien es difícil cuantificar el volumen de golondrinas que año tras año arriban a la zona, éste se estima en aproximadamente 8.000 trabajadores.

Este déficit de mano de obra fue cubierto hasta los años ochenta por trabajadores estacionales transandinos, en su mayoría campesinos del sur de Chile, que en la etapa de expansión de la actividad se asentaron en la región conformando villorrios rurales en la vera de los canales de riego y colindantes a las zonas de producción -calles ciegas con escasa infraestructura y servicios. A partir de la década de los noventa se reducen las migraciones estacionales de origen chileno y se observa una presencia creciente de trabajadores del noroeste del país.

“...Ahora tengo pocos migrantes chilenos, no como antes. Antes (la cosecha) dependía de ellos...” (productor mediano de zona tradicional).

“...Años atrás trabajábamos con chilenos que venían con contrato de trabajo, en realidad la cosecha no se levantaba si no era por ellos. Actualmente vienen muchos de Tucumán...” (empresario de la región).

“...Antes venían más chilenos, ahora vienen menos. Aumentó la cantidad de norteños; traen compañeros y amigos. De acá no anda mucha gente...” (capataz de empresa frutícola).

En los últimos años se destaca la presencia -aunque escasa- de mano de obra estacional proveniente de la Línea Sur rionegrina. Este movimiento fue inducido tanto desde la necesidad empresarial de contar con mano de obra suficiente y en término para la época de la cosecha, principalmente en las nuevas zonas de expansión, como desde la necesidad de los gobiernos locales de atenuar el problema del desempleo urbano y la crisis de la ganadería extensiva regional.

La complementariedad regional que se estableció a través del tiempo entre el área centro-sur de Chile, la región del noroeste argentino y el espacio agrario valletano, ha permitido no sólo que los trabajadores estacionales pudieran encadenar actividades agrícolas en diferentes momentos del año, sino también que los

empresarios de los valles del Río Negro pudieran asegurarse la mano de obra necesaria para los momentos pico de demanda (Ozino C.; Radonich y Steimbregger, 1999).

“...El problema no es que no consigamos mano de obra sino que directamente no hay. La empresa recurre a trabajadores de lugares alejados porque no puede conseguir mano de obra local en la época de cosecha; los trabajadores locales son absorbidos por las demás empresas de la zona y no alcanzan...” (gerente de empresa en nueva área de expansión).

Dentro del segmento de trabajadores rurales, los migrantes estacionales han sido y son los más vulnerables, debido a su invisibilidad social y a su mayor desprotección legal. En la región en estudio, esta mano de obra representa además uno de los eslabones más frágiles, en el cual recaen más directamente -vía disminución de la demanda- las crisis productivas derivadas de la pérdida de producción por problemas climáticos o por problemas de sobreproducción en el comercio internacional con bajo levantamiento de cosecha. Actualmente la condición de vulnerabilidad se ha acentuado como consecuencia de los mayores requerimientos de calificación vinculados a los cambios técnicos incorporados al proceso productivo.

En el valle de San Francisco, Brasil

Al igual que en la región valletana del Río Negro, en el valle de San Francisco el desarrollo agroindustrial de la fruticultura fue desde sus comienzos una actividad que generó una fuerte y creciente demanda de trabajadores. Para el año 1999 se estimaba que el conjunto de la actividad regional involucraba un total de 83.000 empleos directos y aproximadamente 330.000 empleos indirectos. Se estima que este volumen está sobredimensionado, ya que el conjunto de trabajadores directos no supera los 60.000. Los cálculos de mano de obra en la región continúan realizándose en base a proyecciones de los proyectos iniciales, en las cuales están previstos cuatro empleos indirectos por cada empleo directo.

En primer lugar hay que aclarar que los principales cultivos, orientados en gran medida hacia la exportación (mango y uva), difieren en cuanto a los requerimientos de mano de obra permanente y temporaria. En el caso de la uva las empresas coinciden en tener un plantel de trabajadores permanentes con continuidad en las tareas a lo largo del año, sin que se observe un pico importante en la demanda. El escalonamiento de cosechas a lo largo del año establece una relación más permanente entre el trabajador y el patrón/empresa. Este cultivo requiere además un patrón de calificación definido. Por esta razón es escasa la presencia de trabajadores temporarios y migrantes estacionales. En el cultivo de mango, por el contrario, se observa una mayor concentración de la actividad para la recolección de la fruta. Esta situación implica mayores requerimientos estacionales de

trabajadores, aunque no en la misma magnitud planteada en la región valletana del Río Negro. La mano de obra adicional proviene principalmente de la región, aunque algunas empresas contratan trabajadores extra regionales para la cosecha, del *sertão* de Bahía y de Pernambuco.

Cuadro 3

Generación de empleos en la región del valle de San Francisco según producto

Producto	total plantado (en hectáreas)	mano de obra (porhectárea)	empleos	
			directos	indirectos
Total	35.000		83.200	332.800
Mango	12.500	1,5	18.750	75.000
Uva	6.200	5	31.000	124.000
Banana	7.400	2	14.800	59.200
Goiaba	3.500	2,5	8.750	35.000
Coco verde	4.500	1	4.500	18.000
Acerola	900	6	5.400	21.600

Fuente: VALEXPORT, 1999

El 60% de los trabajadores proviene de otros municipios del nordeste -Ceará y Piauí, entre otros. Hace aproximadamente una década que la mayoría ha comenzado a radicarse en localidades próximas a las zonas productoras, como Petrolina, Juazeiro, Lagoa Grande, Nova Descoberta, Santana do Sobrado. Otros se establecieron como colonos y luego se emplearon en las grandes explotaciones para obtener ingresos extra-prediales. Se trasladaron directamente desde sus lugares de origen o llegaron peregrinando en busca de trabajo, por la posibilidad de conseguir un lote, vivienda y trabajo para su familia.

“...Estos trabajadores no nacieron acá, ellos son de todas partes, del nordeste (...) y como acá en Petrolina hay mucho trabajo, ellos vienen para acá...”
(director de gran empresa).

“...Vinieron con la expectativa de conseguir un lote, algunos lo lograron...”
(informante de CODEVASF)³.

Como se mencionó, y a diferencia de lo que sucede en la región frutícola del Río Negro, la presencia de migrantes temporarios no es significativa en el valle de San Francisco. La mayor parte de la mano de obra es permanente. Dentro de esta categoría de trabajadores es relevante la mano de obra familiar, ya que apro-

ximadamente el 60% son pequeños productores (el 40% restante corresponde a explotaciones con organización empresarial del trabajo). El resto de la fuerza de trabajo permanente y temporaria está conformado por asalariados que viven en la periferia de las principales ciudades del valle de San Francisco. La mano de obra permanente realiza diferentes labores: irrigación, poda, raleo, etcétera. Son trabajadores polivalentes que deben conocer todas las tareas, e incluso, en algunos casos, cuando la empresa lo requiere, el trabajador puede rotar entre las labores de campo y de empaque o viceversa, siempre dentro de un mismo cultivo (en general no circulan entre diferentes cultivos, por ejemplo, entre mango y uva).

Respecto de la mano de obra estacional migrante, la mayoría de estos trabajadores proviene de la región del nordeste.

“...Hay un grupo de personas, unos cien, que nosotros traemos de la región donde viven: Paraíba, un estado cerca de Pernambuco. Todos los años ellos vienen para acá y se quedan viviendo en la finca. Los vamos a buscar a Paraíba para la cosecha de mango porque la cosecha de mango precisa que la jornada empiece antes del horario normal de trabajo y a veces durante el fin de semana...” (director de una gran empresa).

Normalmente, las personas que arriban al valle de San Francisco para la cosecha de mango son las mismas que en el ciclo anterior. Aunque se requiere menos especialización que para el cultivo de uva, el mango también necesita cierta capacitación. El entrenamiento se les da en las mismas explotaciones por medio de personal que tienen las empresas para tal fin. Al igual que en la región valletana del Río Negro, los migrantes estacionales permanecen en la explotación durante el tiempo que dure la cosecha, y son alojados en habitaciones que comparten con otros trabajadores. En su mayoría se trata de hombres adultos jóvenes, con muy bajo nivel de instrucción. El contacto laboral se realiza a través de un trabajador al que denominan “líder”, asimilable al “capataz temporario” o “jefe de cuadrilla” para el caso argentino.

“...Hace 4 ó 5 años teníamos un agrónomo que era de una ciudad de Paraíba y él fue a su ciudad natal y se contactó con esta gente. Después él dejó de trabajar en la empresa pero mantenemos contacto con un líder de ellos. Todos los años hablamos por teléfono y le decimos cuándo vamos a empezar la cosecha, que junte la gente, que vamos a enviar un ómnibus para tal fecha...” (director de gran empresa).

Las empresas no envían un listado con los nombres de los trabajadores; sólo se les manda la cantidad de personal que necesitan, y como ocurre en la región del Río Negro, el “líder” realiza una preselección de la mano de obra en función del perfil de trabajador que exige la empresa.

En cuanto a la obligación legal de contratar todas las temporadas a los mismos trabajadores para la cosecha, el informante comentó que no existe ningún

compromiso en ese sentido, a diferencia del caso argentino, en que la normativa lo exige pero de hecho sólo se cumple formalmente.

“...Pero a mí me gusta que regresen los mismos porque ya saben cómo hacer las cosas que tienen que hacer. Pero no es por una obligación...” (director de empresa).

La empresa realiza la selección de los trabajadores según criterios de disponibilidad, responsabilidad y productividad observadas durante la temporada de cosecha. Sin embargo, esto no implica que se pague ningún estímulo por producción.

“...Algunos que vienen, se quedan acá hasta el final de la temporada; y a otros no les gusta seguir trabajando o a nosotros no nos gusta el trabajo que hacen y regresan antes de terminar la temporada...” (director de una gran empresa).

En sus lugares de residencia habitual estos trabajadores estacionales suelen alternar actividades agrícolas y urbanas; en general se trata de empleos de bajo prestigio y escasos salarios. Por esta razón migran temporalmente para poder complementar sus ingresos trabajando en la recolección y/o empaque de la fruta en el valle de San Francisco.

“...Cuando cierra la cosecha regresan a sus lugares. En la época en que ellos vienen al valle, en su lugar de origen “está la seca”, en esta época no hay lluvias en la región de ellos, entonces cuando empieza la temporada de lluvia, más o menos en febrero, se quedan en su ciudad y nada va a retirarlos de allá porque hacen cultivos de porotos, maíz. Normalmente plantan en la tierra de otros productores mayores y la ventaja para estos productores es que cuando se da la cosecha ellos quedan con la paja del maíz para su ganado. En esta época no hay trabajo donde viven ellos porque sin lluvia no tienen nada que hacer allá...” (director de empresa).

“...Trabajo haciendo muebles. En invierno trabajo en la cosecha, en plantación de arroz y maíz, en verano hago muebles...” (migrante de Itaporanga, estado de Paraíba).

“...Allá trabajo con un mototaxi; también trabajo como ayudante en limpieza y construcción...” (migrante de Itaporanga, estado de Paraíba).

El resto de la mano de obra temporaria está representado por trabajadores que se fueron radicando en la región. La diversidad de cultivos y de tareas culturales que deben llevarse a cabo a lo largo del ciclo productivo anual permite que aún sin ser trabajadores permanentes puedan tener trabajo a lo largo del año, ya sea en una misma empresa o en forma alternativa en diferentes empresas. Esta mano de obra podría asimilarse a la categoría de “trabajador permanente discontinuo” mencionada en el caso argentino.

“...La cosecha acá se puede hacer de distinta manera, no hay una imposición climática que tiene una cosecha limitada. Es posible cosechar uva to-

do el año, es posible cosechar mango todo el año. No hay problemas, acá es posible hacer eso. Entonces, hay distintas formas, hay otras culturas por ejemplo, acerola, hay trabajo todo el año. Goiaba, hay trabajo todo el año. Hay otras frutas que se producen aquí y dan trabajo. Por lo tanto, cuando la gente no está trabajando acá hay otra finca que está cosechando...” (director de gran empresa).

A semejanza de lo que ocurre en la región argentina, los empresarios expresan cierta preferencia en cuanto al origen de la mano de obra para la realización de determinadas tareas. Las diferencias -étnicas, entre otras- son utilizadas para establecer la forma y las características de la inserción laboral, ya sea permanente o temporal, de cada grupo de migrantes en el proceso productivo de la fruticultura regional (Cavalcanti, 1999[b]). Como explica un informante:

“...Estos que vienen de Paraíba son la gente que tiene mucha disposición para el trabajo, los agrónomos que trabajan con ellos sienten que esa gente trabaja bien porque los de acá no hacen lo mismo. Y dentro de los “locales” hay diferencias, la gente de Bahía no es igual que los otros que son de acá. En Juazeiro hay muchas fiestas, a ellos les gustan mucho las fiestas y los trabajos no tanto...” (director de empresa).

Finalmente, hay coincidencia entre los empresarios en que la demanda de trabajadores aumentará simultáneamente con la puesta en producción de nuevas áreas y con el incremento en el volumen de fruta cosechado. Cuando se haga más continua la actividad a lo largo del año, se estima que aumentarán los trabajadores permanentes discontinuos y disminuirán los trabajadores temporarios migrantes, tendencia algo distinta a la observada para el caso argentino.

En general los productores familiares no contratan trabajadores permanentes. La inserción de trabajadores se da en base a contratos por tareas o requerimientos, para un número definido de actividades que hay que desarrollar por día de trabajo. Es así en la cosecha de tomate, y también en las tareas culturales que demanda la uva.

En cuanto a los contratos de trabajo, según un informante de CODEVASE, sólo las grandes empresas realizan contratos en el marco legal vigente, tanto para los trabajadores permanentes como temporarios. En general los productores familiares no poseen trabajadores permanentes, y quienes los tienen pasaron a estimular una mayor participación, integrándolos como socios del emprendimiento y compartiendo el trabajo y los riesgos de producción.

Perfil del trabajador migrante estacional en ambas regiones frutícolas⁴

Características	Región valletana del Río Negro	Polo Petrolina-Juazeiro
Sexo	en su mayoría hombres	solamente hombres
Grupo etáreo	adultos jóvenes	adultos jóvenes
Origen	diverso: en su mayor parte provienen de las provincias del noroeste argentino, de Chile y en menor medida de la Línea Sur rionegrina	casi exclusivamente de la región del nordeste en la que está ubicada la nueva área frutícola.
Instrucción	bajo, el 50% no completó el nivel primario o no posee instrucción	bajo, alto nivel de analfabetismo
Recurrencia	vienen siempre los mismos, solos o acompañados de familiares y/o amigos	vienen los mismos, con otros trabajadores del lugar de origen
Tarea destino	casi exclusivamente cosecha	cosecha y empaque
Tarea de origen	rurales, urbanas, desempleado	combinación de trabajos rurales y urbanos
Salario mensual	500 dólares en promedio	75 dólares

Algunas consideraciones finales

El texto precedente intentó iluminar cómo se redefinen las posiciones productivas y cómo se expresan a nivel local las transformaciones globales en áreas frutícolas de exportación con intensa penetración de capital y modernización tecnológica.

Los espacios productivos analizados se reconvierten, y las relaciones sociales se reestructuran en un contexto de mayor concentración y transnacionalización. En los casos de Brasil y de Argentina las cadenas frutícolas intensifican su integración, y las nuevas tecnologías facilitan la flexibilización y las nuevas formas de organización del proceso de trabajo. Si bien esto tiene efectos positivos sobre la calificación de un grupo de trabajadores, se profundiza la diferenciación en los mercados de trabajo.

La búsqueda de competitividad y de control de calidad parecería inducir y definir los procesos de trabajo, los requerimientos de mano de obra, y las condiciones laborales. Sin embargo, las nuevas configuraciones en los mercados de trabajo implican además dinámicas específicas de las fuerzas sociales.

En ambas regiones, aunque con diferencias de magnitud e intensidad, hay aumento del trabajo asalariado respecto del familiar, aumento del trabajo permanente discontinuo o transitorio permanente, y aumento relativo del trabajo temporario. Estas son consecuencias de la expansión territorial de la actividad, del incremento de los rendimientos por ha, de la prolongación de tareas debido a la atenuación de la estacionalidad, y/o de los cambios en la normativa. Dicho de otra manera, los cambios se deben a distintos procesos de flexibilización interna (tecnológica) o externa (contractual).

Si bien la configuración de cada uno de los mercados de trabajo es diferenciada en términos de calificación, permanencia, retribución y formas de contratación de la mano de obra, existe en ambos casos una tendencia hacia la contratación de trabajadores más calificados, asociada a los requerimientos de calidad y a los nuevos cambios tecnológicos. En general, y coincidiendo con Piñeiro (1996), los “sabereshacer” tradicionales, de menor calificación, van dejando lugar a los “sabereshacer” vinculados a la gestión de la actividad, lo cual modifica y precariza las posiciones laborales agrarias.

Surgen así nuevas variantes de precarización. Con respecto a las relaciones contractuales, se flexibiliza el vínculo laboral y aparecen nuevas modalidades de contratación y terciarización como las pseudo-cooperativas de trabajo o los trabajadores socios, principalmente en la etapa de producción agraria en Brasil, mientras que en Argentina las mismas están más vinculadas al empaque de fruta.

En síntesis, el análisis sugiere que si bien estas configuraciones de trabajadores dan cuenta de especificidades regionales, también responden a determinaciones que superan el alcance local o regional, y que tienen que ver con la complejidad de los procesos de globalización y de reestructuración productiva. En la búsqueda de una integración flexible, el proceso de reestructuración productiva provoca una diversidad de formas. Graziano da Silva (1999) señala que en los países del Norte se alcanza fundamentalmente a través de los más altos niveles de tecnología y de alianzas entre industrias clave, y en los países del Sur se obtiene principalmente a través de nuevos mecanismos de movilización y precarización de la fuerza de trabajo. Los casos presentados darían cuenta de situaciones mixtas. Asimismo, se observa una tendencia hacia la diferenciación de trabajadores entre un núcleo central, calificado, estable, y otro periférico mucho más voluminoso y en condiciones más precarias.

La nueva organización del trabajo busca la adaptación flexible a un mercado inestable y volátil, que exige calidad limitando riesgos. La precarización histórica o renovada del empleo agrario es una de las respuestas, como también lo son

las nuevas formas de inclusión/exclusión (Murmis, 1994). En estos contextos de la agricultura flexible se puede concluir que "...las nuevas modalidades productivas no eliminan los problemas de segmentación de la fuerza de trabajo ni resuelven las asimetrías en la estructura agraria y en el sistema ocupacional: más bien reproducen desigualdades sociales. Al lado de una producción de vanguardia que integra métodos y tecnologías modernas, se encuentra una mano de obra sometida a diferentes formas de discriminación o minorización que se traduce en empleo precario..." (Lara, 1999: 61).

Bibliografía

- Bendini, Mónica 1999 “Entre maçãs e peras: globalização, competitividade e trabalho”, en Cavalcanti, J. S. B. (org.) *Globalização, trabalho, meio ambiente* Recife, Editora Universitaria.
- Bendini, Mónica y Pescio, Cristina (coords.) 1996 *Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle* (Buenos Aires: Editorial La Colmena).
- Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro 1999 *Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia*. Mimeo.
- Bendini, Mónica; Cavalcanti, Josefa S. F. y Steimbregger, Norma 1999 Informe de Investigación. Proyecto CNPq-CONICET. Mimeo.
- Cavalcanti, Josefa S. B. 1995 “Globalização e agricultura: processos sociais e perspectivas teóricas”, en *Estudos de Sociologia, Revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia* (Recife) N° 2; Vol. 1.
- Cavalcanti, Josefa S. B. 1996[a] “Globalização, urbanização, constituição e reprodução da força de trabalho: políticas energéticas e irrigação no Vale do São Francisco”, en Magalhães, S. B.; Brito, R. C. y Castro, E. R. (orgs.) *Energia na Amazônia* (Belém: Museu Paraense Emílio Goeldi) Vol. 1.
- Cavalcanti, Josefa S. B. 1996[b] “Globalização, novas regiões de produção agrícola e desigualdades sociais”, en *Revista do CRH* (Salvador) N° 24/25.
- Cavalcanti, Josefa S. B. 1999[a] “Globalização e processos sociais na fruticultura de exportação do vale do São Francisco”, en Cavalcanti, J. S. B. (org.) *Globalização, trabalho, meio ambiente* Recife, Editora Universitaria.
- Cavalcanti, Josefa S. B. 1999[b] “Desigualdades sociais e identidades em construção na agricultura de exportação”, en *Heterogeneidades no Trabalho. Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* (San Pablo) N° 9; Año 5.
- CODEVASF 1998 *Relatorio Anual de Monitoria* (Brasilia).
- Friedland, William 1994 “The new globalization the case of fresh produce”, en Bonnano, Alessandro *et al* (eds.) *From Columbus to Conagra: the globalization of agriculture and food* (Lawrence, University of Kansas: Rural America).
- Graziano da Silva, José 1999 “Agroindústria e globalização: o caso da laranja do Estado de São Paulo”, en Cavalcanti, Josefa S. B. (org.) *Globalização, trabalho, meio ambiente* Recife, Editora Universitaria.
- Lara, Sara 1995 (coord.) *Jornaleras, temporeras y bóias frias* (Caracas: Nueva Sociedad-UNRISD).

Lara, Sara 1998 *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización del trabajo en la agricultura mexicana* (México: Juan Pablos Editor).

Lara, Sara 1999 “Criterios de calidad y empleo en la agricultura latinoamericana: un debate con el postfordismo”, en De Grammont, Hubert (coord.) *Empresas, Reestructuración Productiva y Empleo en la Agricultura Mexicana* (México: Plaza y Valdés Editores San Rafael).

Lautier, Bruno 1999 “Para uma Sociologia da Heterogeneidade do trabalho”, en *Heterogeneidades no Trabalho. Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* (San Pablo) Año 5.

Long, Norman 1996 “Globalization and localization: new challenges to rural research”, en Moore, Henrietta L. de *The Future of Anthropological Knowledge: The uses of knowledges: Global and Local Relations* (London and New York: Routledge) ASADecennial Conference Series.

Lopes, Eliano A. y da Mota, Dalva 1997 *Tecnología e renda na agricultura familiar irrigada de Sergipe* (Brasil: Editora Universidad Federal de Sergipe-EMBRAPA).

Marsden, Terry K; Cavalcanti, Josefa S. B. y Ferreira Irmão, José 1996 “Globalisation, regionalisation and quality: the socio-economic reconstitution of food in the San Francisco Valley Brazil”, en *International Journal of Sociology of Agriculture and Food* (EE.UU.: Pullman) Vol. 5.

Marsden, Terry K. 1997 “Creating space for food: the distinctiveness of recent agrarian development”, en Goodman, David y Watts, Michael *Globalising Food* (London: Routledge).

Murmis, Miguel 1994 “Temas en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos”, en *Ruralia* (Buenos Aires) N° 5.

Neiman, Guillermo; Bocco, Adriana y Miranda, Omar (s/f) *Reestructuración y empleo en actividades agroindustriales seleccionadas*. Mimeo.

Ozino C., María S.; Radonich, Martha y Steimbregger, Norma 1999 “Cosechando temporadas”, en Bendini, Mónica y Radonich, Martha (coords.) *De golondrinas y otros migrantes* (Buenos Aires: Editorial La Colmena) Cuaderno GESA II.

Piñeiro, Diego 1996 “Desafíos e incertidumbres para la sociología agraria en la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo”, en Piñeiro, Diego (comp.) *Globalización, integración regional y consecuencias sociales sobre la agricultura* (Montevideo: Grupo Montevideo-UNESCO- Universidad de la República).

Radonich, Martha y Steimbregger, Norma 1999 *Estrategias empresariales y nuevas áreas de expansión territorial*. Ponencia presentada en Congreso de Geografía. Chillán. Mimeo.

Subsecretaría de Fruticultura 1994 *Censar'93. Censo agrícola rionegrino* (Río Negro: Ministerio de Economía).

Subsecretaría de Producción Agraria 1994 *Censo Frutícola 1994* (Neuquén: Ministerio de Producción y Turismo).

Tsakoumakos, Pedro y Bendini, Mónica 1999 *Dimensiones para el desarrollo sustentable en el Alto Valle. Documento de base* (Río Negro: FDHSP-GESA) Mimeo.

Tsakoumagkos, Pedro; Bendini, Mónica; Radonich, Martha y Steimbregger, Norma 1999 *Transformaciones en el empleo en regiones de exportación*. Ponencia en Seminario-taller: Los cambios en el empleo rural en Uruguay desde una perspectiva comparada. Universidad de la República. Salto. Mimeo.

Notas

1 Investigación apoyada por el Proyecto CNPq/CONICET. Registramos la colaboración de la profesora Norma Graciela Steimbregger en el trabajo de campo, procesamiento de datos y en el debate de las ideas aquí presentadas, así como la contribución de Ana Cristina Belo da Silva en la etapa de recolección de datos.

2 El concepto de flexibilidad productiva "...permite dar cuenta de la gran capacidad para hacer combinaciones de distintas formas de producción, no necesariamente excluyentes ni contradictorias, incluso no necesariamente coherentes entre sí, pero que permiten una gran adaptación para hacer frente a las distintas especificaciones de calidad que hoy plantea el mercado..." (Lara, 1999: 337).

3 Corporación de Desarrollo del Valle de San Francisco.

4 Resumen de cuadro organizado por Norma Steimbregger (Cavalcanti, J. S. B., 1999a).